

Chilango

revista



DESCÁRGALA EN VERSIÓN DIGITAL
Google Play
App Store
0 0 2 3 7
7 118 24 35 78 36 16
\$47 M. VENTA EXCLUSIVA A MAYORES DE EDAD



Si

ESTE VERANO NO TE PUEDES DECIDIR

si pasar las vacaciones en un lugar con mucha cultura y diversión, uno con naturaleza abundante o uno con aventura, tenemos una propuesta que combina lo mejor de los tres mundos: **San Luis Potosí**.

Este estado se ha consolidado como uno de los destinos turísticos emergentes más importantes de México, gracias a que combina historia, cultura, modernidad y eventos nacionales e internacionales.

San Luis Potosí tiene mucho por ofrecer a sus visitantes: una vasta oferta gastronómica, liderada por las enchiladas potosinas y las micheladas; turismo de aventura en medio de la naturaleza, gran riqueza arquitectónica y una amplia oferta cultural.

Hablando de cultura, cada año en el mes de agosto se celebra la **Feria Nacional Potosina (Fenapo)**, una de las más importantes del país y uno de los principales atractivos turísticos del estado.

La historia de esta feria se remonta a 1942, cuando se realizó por primera vez para rendir homenaje al rey Luis IX de Francia, también conocido como San Luis Rey de Francia, personaje por el cual se le dio ese nombre al estado.

En sus inicios, la feria tenía como propósito principal fomentar el intercambio comercial con otros estados, al tiempo que ofrecía un espacio de recreación y convivencia para la comunidad.

A partir de 1997, con la inauguración de sus actuales instalaciones en la zona sur de la ciudad, la Fenapo adquirió una nueva dimensión. Desde 2022, la Feria Nacional Potosina ha experimentado un proceso de modernización. En 2024, alcanzó un récord de asistencia de 8.5 millones de personas en el transcurso de sus 25 días de duración y se calcula que dejó una derrama económica de 5 mil millones de pesos.

La Fenapo es una gran oportunidad para disfrutar del talento artístico, la gastronomía, la cultura, la diversión y el espíritu festivo de San Luis Potosí. Es un evento que une a habitantes locales y turistas de otros estados o países, y que pone en alto las tradiciones de México.

Las razones por las que vale muchísimo la pena asistir es que tiene múltiples actividades como los conciertos gratuitos en el Teatro del Pueblo, espectáculos dancísticos, circenses, teatrales, el palenque y hasta juegos mecánicos.

También cuenta con una cartelera de artistas nacionales e internacionales digna de cualquier festival del mundo. Por sus escenarios han pasado desde estrellas del regional mexicano hasta artistas pop, rock y urbanos de otros países.

En cuanto al área agroindustrial, la feria cuenta con exhibiciones de ganado, maquinaria, productos locales y espacios para promover el campo potosino.

También hay espacios donde se pueden encontrar artesanías, productos regionales, comida típica, muestras de otros estados invitados y de otros países.

Lo mejor de la feria es que la entrada general es gratuita, así como muchas de las actividades y espectáculos. Puedes pasar el día completo sin gastar mucho, en un ambiente pensado para personas de todas las edades.

Por Daniela Salazar
Ilustración: Ana Chavana

Teatro, danza, artes circenses, deportes y patinaje sobre hielo



Este año, la Fenapo también presentará el estreno de “Raíces del Mundo”, un show único de patinaje sobre hielo que combina la destreza del deporte artístico con la fuerza de la danza folclórica internacional y la riqueza de la música tradicional de distintos países.

El innovador montaje estará a cargo de la reconocida empresa Ice Dreams México y podrá disfrutarse de manera gratuita del 8 al 31 de agosto.

Este espectáculo será una experiencia pensada para el disfrute de todas las familias potosinas y visitantes de otros lugares.

El show contará con un elenco de 15 patinadorxs profesionales, entre ellxs campeones y campeonas internacionales que han participado en producciones de talla mundial como Holiday On Ice, según la organización de la feria.

La puesta en escena incluirá coreografías representativas de las culturas de Asia, Europa y América, y tendrá como eje central una vibrante participación mexicana que dará vida a escenas protagonizadas por charros, escaramuzas y una emotiva interpretación de la “Serenata huasteca”.

Además, este show rendirá homenaje a una de las tradiciones más queridas del país: el Día de Muertos, con una escena especialmente emotiva que fusiona color, simbolismo y movimiento sobre hielo. Todo esto se presentará en un escenario especialmente diseñado con accesibilidad universal, que garantizará la entrada y el desplazamiento a personas con discapacidad y adultas mayores.

Durante el periodo de exhibición, se tienen previstas múltiples funciones diarias, y se espera una asistencia total de más de 150 mil personas, lo que consolidará a “Raíces del Mundo” como uno de los eventos culturales y artísticos más ambiciosos y esperados de esta edición del evento.

La feria también será escenario de más de 25 eventos deportivos, entre los que destacan torneos de charrería, carreras de ciclismo, exhibiciones de deportes extremos, torneos de artes marciales y box, partidos de fútbol, basquetbol y voleibol.

En las ediciones anteriores, el público disfrutó del espectáculo itinerante “Fenapo Circus”, un show para personas de todas la edades con presentaciones en diferentes lugares de la feria. Este año, el concepto evolucionará con un nuevo formato que aún no se revela, pero donde convergerán: espectáculos circenses, presentaciones artísticas y culturales, shows de acrobacia y comedia y nuevas producciones escénicas.

Además, el talento local tendrá un papel protagónico con escenarios distribuidos a lo largo del recinto. En ellos se presentarán agrupaciones de música regional, danza folclórica, academias de ballet y artistas emergentes potosinos, ofreciendo un panorama diverso de las expresiones culturales del estado.



Atracciones especiales y recorridos temáticos

La Fenapo se caracteriza por su variedad de espacios pensados para todos los públicos. Este año no es la excepción, con atracciones para quienes buscan adrenalina, música en vivo o planes para toda la familia:

- Casas del terror, con diferentes temáticas de suspenso y aventura.
- La granjita interactiva, ideal para que niñas, niños y familias convivan con animales en un entorno didáctico.
- Exposiciones ganaderas, que incluirán calificaciones, exhibiciones y subastas de ganado.
- Plaza del Mariachi, donde cada noche se presentarán agrupaciones de mariachi, banda, norteño y música tradicional en vivo.
- Centros nocturnos, con antros y bares que ofrecerán música en vivo, DJs hasta la madrugada.



FOTOS CORTESÍA FENAPO

La muestra gastronómica: el corazón del sabor potosino

La muestra gastronómica de la Fenapo es otro de sus principales atractivos, aquí la tradición culinaria y la innovación gastronómica se encuentran en un mismo lugar.

Este rincón de sabores dentro de la feria no solo atrae por sus aromas y sazones, sino también por el profundo significado cultural que cada platillo conlleva.

Con más de 30 locales distribuidos estratégicamente, la muestra ofrece un recorrido culinario por las distintas regiones de San Luis Potosí, desde la Huasteca hasta el Altiplano, pasando por la zona media y la capital.

Cada puesto está atendido por cocineras y cocineros locales que no solo dominan las recetas heredadas por generaciones, sino que también se atreven a reinterpretarlas, creando así un diálogo constante entre lo ancestral y lo contemporáneo.

En este espacio, lxs visitantes pueden deleitarse con zacahuil, enchiladas potosinas, el famoso taco rojo, gorditas huastecas, cabuches, queso de tuna, carnitas, cecina, panes tradicionales, repostería local, atoles y aguas frescas, entre muchas otras delicias.

La muestra también ofrece propuestas más vanguardistas como fusiones de ingredientes locales con técnicas modernas, reinterpretaciones de clásicos regionales y platillos pensados para nuevos públicos, sin perder de vista la esencia original de la cocina potosina.

Además, quienes visiten la muestra gastronómica podrán disfrutar de presentaciones en vivo a cargo de talentos locales que tocarán música regional; habrá exhibiciones artísticas, danzas folclóricas y presentaciones por parte de academias y grupos culturales potosinos.



Más experiencias gastronómicas

DINNER IN THE SKY: GASTRONOMÍA CON VISTAS ÚNICAS

Una de las experiencias más exclusivas de la feria es *Dinner in the Sky*, donde podrás disfrutar de una cena gourmet a más de 45 metros de altura.

Esta experiencia es ideal para celebraciones especiales o simplemente para vivir San Luis Potosí desde otra perspectiva. Incluye:

- Vista panorámica de la feria.
- Menús creados por chefs reconocidos.
- Servicio de primer nivel.
- Un ambiente que mezcla adrenalina, buena comida y lujo.

FOOD COURT: PRÁCTICO, RÁPIDO Y PARA TODA LA FAMILIA

Para quienes prefieren algo más informal, el área de *Food Court* reúne opciones accesibles y deliciosas:

- Franquicias reconocidas de comida rápida.
- Snacks, bebidas, postres y menús para niños.

- Espacios cómodos para comer en grupo o en familia.
 - Se trata de una zona pensada para quienes no quieren perder tiempo, pero sí disfrutar del sabor mientras siguen recorriendo la feria.
- ### EL BODEGÓN: BOTANAS, TRAGUITOS Y AMBIENTE
- El tradicional Bodegón vuelve con todo: un punto de encuentro obligado para quienes buscan relajarse, echar el trago y disfrutar del ambiente festivo de la noche potosina.
- Botanas típicas mexicanas.
 - Carta variada de bebidas preparadas.
 - Música y espacios cómodos para compartir con amistades o pareja.

La muestra gastronómica de la Fenapo es mucho más que un lugar para comer: es un viaje por los sabores del estado, un homenaje a la identidad culinaria potosina y una celebración viva de lo que somos a través de nuestra comida.



FOTOS CORTESÍA FENAPO

La riqueza cultural de San Luis Potosí también se bebe

Las bebidas tradicionales de San Luis Potosí también estarán presentes en la feria y permitirán a lxs visitantes adentrarse en una faceta esencial del patrimonio potosino.

Entre las joyas más destacadas se encuentra el mezcal potosino, una bebida con denominación de origen que se produce principalmente en municipios como Charcas, Mexquitic, Ahualulco y Moctezuma.

Elaborado de forma artesanal con agave salmiana, el mezcal de San Luis Potosí se distingue por su sabor ahumado, seco y elegante, que refleja el carácter del altiplano potosino. En cada botella hay una historia de resistencia, trabajo en comunidad y saberes transmitidos de generación en generación.

Otra bebida emblemática, quizás menos conocida fuera del estado pero igualmente representativa, es el Ron Potosí, que nace en los ingenios cañeros de la región media.

Se trata de un ron de producción local, hecho con caña criolla, cuya calidad ha comenzado a ser reconocida en certámenes nacionales. Con un perfil aromático que recuerda a la tierra húmeda, este ron honra las raíces agrícolas de la región.

También forma parte del repertorio histórico el aguardiente de caña, bebida popular y poderosa que por décadas fue protagonista de fiestas patronales, ofrendas y celebraciones comunitarias. Aunque su consumo ha disminuido con el tiempo, todavía se elabora en algunas zonas rurales, lo que mantiene viva una tradición que acompaña la vida cotidiana y ceremonial de muchos pueblos potosinos.

Y por supuesto, no se puede hablar de bebidas originarias sin mencionar a la michelada, un ícono de la cultura popular mexicana que, aunque muchas personas no sabían, nació en San Luis Potosí.

La leyenda apunta al Club Deportivo Potosino, donde en los años 70 un socio llamado Michel pidió su cerveza con hielo, sal, limón y un toque de salsa. Por eso dicen que se llama Michelada.

Otra versión apunta a que la palabra michelada es una especie de acrónimo de la frase “mi chela helada”.

Con los años, la michelada evolucionó, y ahora existen versiones con clamato, salsas picantes, chamoy y hasta mariscos.

Esta bebida es ahora una de las preparaciones más populares en todo México. Sin embargo, su origen potosino sigue siendo un distintivo que la población de San Luis recuerda con cariño y orgullo.



Pabellones de artesanías y comercio local

Además de todo lo que ofrece en arte, cultura y comida, la Fenapo también se convierte en un gran punto de encuentro comercial. Cada año, miles de expositores de distintas industrias se dan cita para mostrar, vender y promocionar sus productos de forma directa.

Es una gran oportunidad tanto para marcas locales como para empresas nacionales e internacionales que quieren conectar con nuevos públicos. Para quienes visitan la feria, recorrer los pabellones también significa descubrir productos únicos, servicios originales y una oferta comercial que no se ve todos los días.

El pabellón comercial: ofertas únicas

El pabellón comercial concentra una oferta única de productos de consumo, entre los que podrás encontrar: ropa, calzado y accesorios; tecnología y electrodomésticos, juguetería, perfumería y

artículos del hogar, bienes raíces, educación, salud y servicios, y también artículos de papelería.

Este espacio permite a sus visitantes conocer, comparar y adquirir productos de manera directa, con promociones exclusivas que solo se ofrecen durante la feria.

El pabellón industrial: punto de encuentro estratégico

El pabellón industrial representa un punto de encuentro estratégico para numerosas empresas, tanto locales como provenientes de distintas regiones del país.

Desde grandes firmas del sector automotriz hasta compañías dedicadas a brindar servicios especializados para la industria y el público en general, todas encuentran en este espacio una valiosa oportunidad para mostrar lo que ofrecen y fortalecer sus vínculos comerciales.

El pabellón artesanal: el alma de la tradición

Con los años, el pabellón artesanal se ha convertido en un lugar clave para la promoción del trabajo de las y los artesanos. Ahí, las asistentes podrán encontrar textiles bordados a mano, cerámica, alfarería y talavera. También joyería artesanal en plata, cobre y ónix, arte huichol, máscaras y bordados, así como dulces típicos y conservas regionales.

Cada uno de estos productos representa un fragmento del conocimiento ancestral y del talento artesanal que año con año se reúne en la feria, así que no te puedes perder un recorrido por cada uno de los pabellones para conocer la diversidad de propuestas que ahí se exhiben.

Los famosos “gritones”: un clásico que no falla

Si hay algo que no puede faltar en la Fenapo, son los “gritones”, vendedores ambulantes que con sus demostraciones en vivo y ese estilo único para vender, ofrecen de todo, desde utensilios de cocina que te hacen la vida más fácil hasta productos curiosos y prácticos que probablemente no sabías que necesitabas.

Más que vendedores, son un espectáculo en sí mismos. Año con año reúnen a multitudes que se detienen a mirar, reír y, claro, a comprar. Son parte del alma comercial de la feria.

Zona Agroalimentaria: sabor, origen e innovación

La Fenapo también es escaparate para lo que se produce en el campo y se transforma en las cocinas y talleres del país.

En la Zona Agroalimentaria, productores y empresas del sector agroindustrial, de San Luis Potosí y otras regiones, se reúnen para mostrar lo mejor de su trabajo:

- Alimentos procesados, embutidos, lácteos, conservas.
- Bebidas tradicionales y gourmet.
- Productos orgánicos, locales y sustentables.
- Insumos agrícolas, maquinaria y soluciones para el campo.

Es un espacio pensado para conectar, cerrar negocios y dar visibilidad a marcas locales y regionales que apuestan por la calidad y la innovación.

Zona Ganadera: tradición que se comparte

Uno de los espacios más representativos de la feria es, sin duda, la Zona Ganadera, donde la tradición del campo se combina con la tecnología y el intercambio de saberes. Aquí se puede:

- Comprar ejemplares de ganado bovino, ovino, caprino y porcino.
- Participar en subastas y concursos ganaderos.
- Conocer avances en genética, nutrición y cuidado animal.
- Visitar stands con maquinaria agrícola y equipo pecuario.

Es un punto de encuentro clave para personas expertas en ganadería, académicos, productores y empresas del sector que buscan fortalecer el intercambio de conocimiento y la generación de oportunidades comerciales.





Diversión a toda velocidad en los juegos mecánicos

Si algo distingue a la Feria Nacional Potosina es su espectacular zona de juegos mecánicos, una de las más grandes y completas de todo el país.

Año con año, esta área se convierte en uno de los espacios favoritos para las familias, los grupos de amigxs y quienes buscan diversión sin parar.

Habrán más de 50 juegos para todas las edades:

- Montañas rusas para quienes quieren una buena dosis de adrenalina.
- Ruedas de la fortuna con vista panorámica de todo el recinto.
- Atracciones extremas de última generación.
- Juegos familiares como carruseles, trenecitos, sillas voladoras y toros mecánicos.
- Área infantil con juegos seguros pensados para los más pequeños.

Todo operado por empresas expertas, con personal capacitado y protocolos de seguridad estrictos que garantizan una experiencia divertida y segura para todxs.

Juegos gratis las veces que quieras

La feria de San Luis no es como las demás, ya que todos los juegos mecánicos son gratuitos durante los 25 días del evento, lo que permite que miles de personas disfruten la experiencia sin costo adicional.

Así como lo lees: puedes subirte las veces que quieras durante tu visita y no habrá boletos individuales ni cargos extra por atracción.

Este modelo, poco común en las ferias del país, ha sido clave en la transformación de la Fenapo, convirtiéndola en un evento mucho más accesible, incluyente y pensado para todas las familias, sin importar su presupuesto.

Zacatecas, estado invitado

El estado invitado en esta edición de la feria es Zacatecas, el cual traerá consigo lo mejor de su cultura, artesanía y gastronomía.

En la feria habrá un espacio dedicado exclusivamente a este estado, ahí se realizarán exhibiciones de platería, mezcal, tambora y danzas tradicionales. Además, participarán grupos de ballet folclórico y colectivos culturales.

La presencia de Zacatecas también incluirá shows en vivo de bandas y mariachis emblemáticos del estado. La participación de Zacatecas busca fortalecer los lazos turísticos y culturales con San Luis Potosí, ofreciendo una visión integral del patrimonio mexicano. Es una oportunidad para que las y los visitantes exploren la vasta oferta cultural y gastronómica de Zacatecas en un solo lugar.



FOTOS CORTESÍA FENAPO / SHUTTERSTOCK



¿Cómo llegar de la CDMX a San Luis Potosí?

Para llegar a San Luis Potosí desde la Ciudad de México te recomendamos tres opciones: automóvil, autobús o avión.

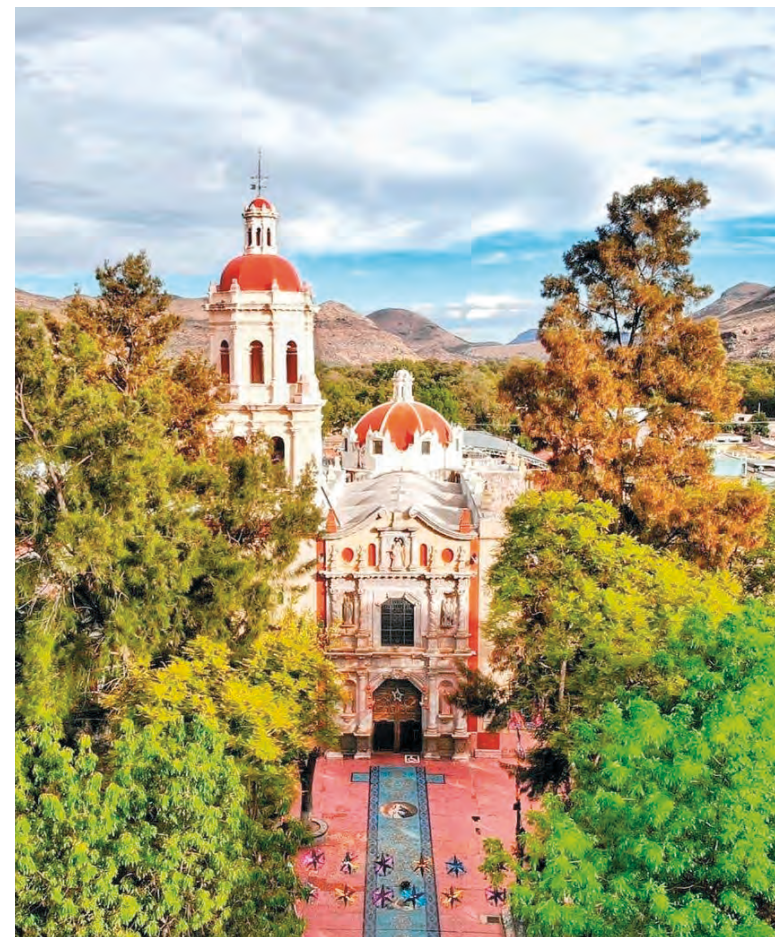
- Si quieres viajar en auto, la duración del viaje será de entre 4 horas y 6 horas, según el tráfico. El costo aproximado en casetas de esta ruta es de \$415. Desde la CDMX deberás tomar la autopista 57D México–Querétaro, luego cruzar Querétaro sin entrar al centro, continuar por la 57D pasando San Juan del Río y Celaya, si quieres puedes pasar por Matehuala, para descansar o cargar gasolina. Esta parada es opcional, si no la necesitas puedes continuar por la 57D con rumbo a la capital de San Luis. Ya cerca de la ciudad, sigue las señales hacia el Periférico / Zona Centro.
- Si la manejada no es lo tuyo, también puedes llegar en autobús, los viajes con rumbo a San Luis salen de la Central del Norte y de la terminal de autobuses de Observatorio. La duración aproximada del viaje es entre 5 y 6 horas y entre las compañías que ofrecen esta ruta se encuentran ETN, Turistar, Primera Plus, Transportes del Norte / Senda.
- Si buscas hacer un viaje más rápido también puedes llegar en avión, el vuelo directo a San Luis Potosí tiene una duración de entre una hora 15 minutos y una hora con 30 minutos. Las compañías que viajan de Ciudad de México a San Luis Potosí son Aeroméxico, Volaris, Aeromar. El costo aproximado de este viaje es de entre \$3,000 y \$6,000.

San Luis Potosí: cuna de Pueblos Mágicos

Visitar San Luis Potosí durante la Fenapo no solo es disfrutar de la feria, también es el punto de partida perfecto para descubrir algunos de los Pueblos Mágicos más representativos de México: lugares llenos de historia, paisajes increíbles, tradiciones vivas y mucho sabor local.

Y para quienes no tengan tiempo de visitar todo lo que San Luis tiene para visitar, el Corredor de Pueblos Mágicos dentro de las instalaciones será una gran oportunidad para conocer de cerca la esencia de cada destino. Ahí podrás admirar las artesanías, probar la gastronomía típica y toda la oferta turística que estos rincones tienen para ofrecer.

FOTOS FABIÁN GARCÍA / CORTESÍA FENAPO



Xilitla: surrealismo y naturaleza

Este pueblo mágico, tan bello como místico, se encuentra rodeado por el bosque tropical en San Luis Potosí.

El nombre de Xilitla es de origen náhuatl y significa lugar del chile o lugar de caracoles.

Fue reconocido como pueblo mágico en 2011. Se caracteriza por su clima húmedo, sus paisajes montañosos, su delicioso café, pero lo que lo hace un lugar único es el jardín escultórico de Edward James.

Por su belleza única, el jardín escultórico fue nombrado Patrimonio Cultural en 2005. Este espacio, que era propiedad privada, fue comprado por Edward James en 1947.

Al principio, James destinó esta zona para albergar una colección de orquídeas y para darle un hogar a animales como venados, ocelotes, serpientes y flamencos. Pero en 1962 una helada destruyó la plantación y fue cuando empezó a construir el espacio tal y como lo conocemos.

El surrealismo de Edward James cobra vida en este jardín que mezcla arquitectura, naturaleza y arte escultórico, donde 27 esculturas comparten 37 hectáreas. Escaleras que van hacia el cielo, unas manos de gigante, arcos góticos, y toda la magia que creó en este espacio te transportará directo a otro mundo.

Santa María del Río: arte hecho rebozo

A solo 40 minutos de la capital potosina, Santa María del Río es un pueblo reconocido mundialmente como la cuna del rebozo de seda.

En sus talleres textiles, los artesanos dan vida a una tradición que se teje desde hace siglos, con técnicas únicas que han pasado de generación en generación.

Además de sus rebozos, también hay gastronomía regional y balnearios de aguas termales.

Es el lugar perfecto para conocer de cerca cómo se fabrica una de las prendas más emblemáticas de México.



Aquismón: la puerta a la Huasteca potosina

Aquismón es un lugar donde la naturaleza te sorprenderá con abismos, cascadas y ríos subterráneos.

Este pueblo mágico es el punto de partida ideal para explorar algunos de los paisajes más sorprendentes de San Luis Potosí.

Aquí se encuentra el Sótano de las Golondrinas, un área natural protegida que, además, es el sexto abismo más grande del mundo con una profundidad de 512 metros. Miles de aves salen y entran en vuelo sincronizado al amanecer, un espectáculo natural que vale la pena la desmañada para verlo.

También está la Cascada de Tamul, con sus aguas turquesa, perfectas para recorrer en lancha o admirar a lo lejos en la agusticidad de un prado bajo un árbol.

En Aquismón también podrás encontrar la Cueva del Agua con ríos subterráneos que parece que te invitan a descubrir un mundo oculto bajo la tierra. La gastronomía tradicional y la cultura teenek completan la experiencia: sabores intensos, historias milenarias y una conexión directa con la tierra.

Ciudad del Maíz: tradición viva

Ubicada en la Zona Media del estado, Ciudad del Maíz guarda una fuerte herencia colonial que se refleja en su arquitectura religiosa y su vida cotidiana.

Este pueblo mágico es tierra de charros, festividades tradicionales y producción artesanal de dulces, lácteos y conservas que siguen las recetas de siempre.

Caminar por sus calles es entrar en contacto con la cultura popular del centro potosino, donde las tradiciones no se cuentan, se viven.

Tierra Nueva: entre montañas y pan artesanal

Rodeado de sierras y paisajes verdes, Tierra Nueva es perfecto para quienes buscan naturaleza, tranquilidad y sabores auténticos.

Aquí el senderismo, el ciclismo y las actividades ecoturísticas encuentran el escenario ideal.

Pero también es un pueblo lleno de sabores: su panadería artesanal, elaborada en horno de leña, es uno de sus mayores orgullos.

La arquitectura en cantera rosada le da un tono cálido al paisaje urbano, mientras que sus festivales locales celebran la identidad agrícola de la región.

FOTOS SHUTTERSTOCK / CORTESÍA FENAIPO

Real de Catorce: minería y misticismo en un solo lugar

Perdido entre los paisajes áridos del Altiplano potosino, Real de Catorce es un pueblo por el que parece que no ha pasado el tiempo.

Caminar por sus calles empedradas es viajar a la época minera del siglo XVIII, donde aún hay minas de plata y muchas leyendas.

Pasear en *willys* por caminos históricos, visitar las minas o dejarse llevar por el misticismo que atrae a viajeros de todo el mundo es parte de su magia. Las vistas del desierto desde lo alto son inolvidables, sobre todo a caballo.



FUERA DE ESTE MUNDO:

Viajes inusitados por México

POR: DANIELA SALAZAR. FOTOS: FABIÁN GARCÍA

LA TEMPORADA DE VACACIONES YA ESTÁ AQUÍ y, como sabes, México ofrece algunos de los lugares turísticos más hermosos y reconocidos del mundo. Nuestro país es uno de los destinos favoritos no solo de turistas internacionales, sino también locales. En 2024, el turismo interno experimentó un crecimiento del 7.4% en comparación con el año anterior, con un ingreso de 45.04 millones de turistas, según datos del gobierno de México.

Nuestro país cuenta con destinos de clase mundial como San Miguel de Allende, Tulum, Acapulco, Los Cabos, pero no sé, ¿no te pasa que a veces se te antoja algo diferente? Algo que te haga sentir no solo que estás de vacaciones sino que estás fuera de este mundo, en otro planeta.

México cuenta con esos rincones; sitios de naturaleza honestamente extraterrestre, como los cenotes en Yucatán o los oasis de la península de Baja California y lugares que son testimonio del paso de culturas que parecían de otro mundo, como Chalcatzingo y el monstruo de la tierra.

Estos y muchos más son destinos que no solo nos darán la sensación de ir lejos, más allá de lo que conocemos, sino que nos pueden reconectar con nuestras raíces y hacer que valoremos las cosas chingonas que tenemos.

Por eso esta edición te ofrece una guía de viajes, pero no los viajes de siempre, sino destinos únicos, diferentes a todos los que puedan encontrarse en este planeta, para visitar en la temporada vacacional.

Valle de Santiago

GUANAJUATO



EL VALLE DE SANTIAGO ALBERGA UNA SERIE DE CRÁTERES QUE, SI NO SUPIERAS que están en Guanajuato, pensarías que están en Venus. Se trata de las luminarias del Valle de Santiago. Esta zona, ubicada al sur de Salamanca, está en un terreno que tuvo mucha actividad volcánica hace tiempo, lo que ayudó a formar estos cráteres. Pero eso no es todo lo que dota a las luminarias de una belleza espectacular y mística, sino también las metáforas en torno a su origen, que las conectan directamente con otra galaxia.

Las luminarias también son conocidas como “espejos que reflejan las estrellas”, ya que dentro de cada una se han formado cuerpos de agua naturales cuyo reflejo remite directamente al cielo. Además, se cree que los siete cráteres principales están alineados con la constelación Osa Mayor, compuesta precisamente por siete estrellas.

¿CÓMO LLEGAR?

Hay tres maneras de llegar desde CDMX al Valle de Santiago: en autobús, en automóvil y en avión y después transporte terrestre.

Puedes tomar un vuelo desde el Aeropuerto Internacional Benito Juárez de la Ciudad De México al Aeropuerto Internacional de Morelia y de ahí tomar un taxi.

La otra opción es tomar un autobús desde la central de autobuses del norte hacia Salamanca, y ya en Salamanca tomar un taxi a Valle de Santiago.

¿Qué visitar?

Un viaje al Valle de Santiago no estaría completo sin recorrer las siete luminarias más emblemáticas de las 16 que se encuentran en la región. Cada una tiene su propia personalidad y misterio.

La Alberca (también conocida como el Templo del Silencio). Es la más conocida y enigmática de todas. Su profundidad es un misterio: nadie ha logrado ver el fondo de esta laguna de apariencia sobrenatural. Sus aguas sulfurosas, los canales subterráneos y remolinos la convierten en un lugar insondable.

Hoya de Flores o Álvarez. Es el cráter más grande del conjunto, tan grande que hay toda un área de esparcimiento dentro. En ella puedes disfrutar de aguas termales, manantiales naturales, áreas para acampar e incluso una cancha de básquetbol. Además, es un sitio de gran valor histórico: en sus tierras se han hallado vestigios arqueológicos y estructuras que alguna vez sirvieron como espacios ceremoniales.

Rincón de Parangueo. Es de las luminarias más lindas, pero también de las de más difícil acceso, ya que tienes que atravesar un túnel de 500 metros para llegar al cráter. En este espacio, el agua es alcalina y el suelo blanco. Aquí se ofrecen paseos a caballo.

Hoya de Cíntora. Este cráter está lleno de agua salada, los pobladores del Valle de Santiago aseguran que son curativas.

Hoya de San Nicolás de Parangono. La característica de este cráter que lo hace particular es que el agua en su interior cambia de tonalidad dependiendo de las condiciones climáticas, sus colores van del turquesa al rosa.

Solís. La peculiaridad de este cráter es que en su interior se pueden sembrar vegetales de gran tamaño, pero es el único que no tiene agua en su interior.

Hoya de Piedra (o Blanca). Es el cráter de mayor altitud de todo el estado de Guanajuato.

Las luminarias del Valle de Santiago son un punto de interés para el turismo local e internacional por su valor natural, su carga simbólica y las leyendas que las rodean. Sin embargo, la sobreexplotación de los mantos acuíferos ha afectado el equilibrio ecológico de la zona, provocando la desaparición parcial o total de algunas lagunas.



Axalapascos y Maares de Puebla

PUEBLA

UN MAARES UN TIPO DE CRÁTER VOLCÁNICO

ancho y poco profundo. Se forma a partir de erupciones freático-magmáticas, actividad volcánica que ocurre cuando el agua subterránea entra en contacto con magma caliente, generando una explosión violenta debido al vapor a presión.

Esta interacción provoca que el terreno se fracture y expulse materiales, lo que deja una cavidad de bordes bajos que, con el tiempo, puede llenarse de agua.

En México, muchos de estos cráteres se llenan naturalmente de agua de lluvia o filtraciones del subsuelo, formando lagunas. Cuando esto ocurre, se les conoce como axalapascos, una palabra de origen náhuatl que puede traducirse como “cuenca de tierra y arena con agua”. Esta palabra describe con precisión la apariencia de estos cuerpos de agua rodeados por paredes de origen volcánico que te harán pensar que estás en cualquier lugar, menos en la Tierra.

Cuando estos cráteres no retienen el agua, se les sigue considerando maares, pero reciben el nombre de xalapascos, un término también náhuatl, aunque en este caso hace referencia únicamente a la forma del cráter sin considerar la presencia de agua.

Estas formaciones son ejemplos fascinantes de la interacción entre el agua y el fuego en la naturaleza, y en algunas regiones de México forman parte del paisaje geológico y cultural.



¿CÓMO LLEGAR?

Los maares de Puebla se encuentran a hora y media de la ciudad de Puebla y a 3 horas y media de la Ciudad de México. Puedes llegar en autobús o en automóvil. Si vas en auto, puedes conducir hacia el municipio Guadalupe Victoria, también conocido como Huecapan. Frente a Alchichica se halla el cruce que indica Quechulac, por donde puedes llegar a la laguna Quechulac. La misma carretera 140 comunica, varios kilómetros al suroeste, con el cruce de Guadalupe Victoria, donde se encuentra la laguna de Atexcac.

¿Qué visitar?

Laguna de Alchichica. Es un maar con 60 metros de profundidad, se cree que fue un centro ceremonial de culturas prehispánicas y que tiene una conexión con el océano debido a que está llena de agua salada.

Sobre esta laguna se dicen muchas cosas, una de las leyendas que cuenta la gente local es que se trata de una base extraterrestre donde entran y salen esferas de luz.

Otra de las historias que se cuentan es que en la laguna de Alchichica vive una sirena de cabello plateado que aparece en la superficie cada vez que hay luna llena. Si visitas la Laguna de Alchichica, te recomendamos hacerlo en kayak.

Laguna Quechulac. Este cuerpo de agua tiene 1,200 metros de diámetro y 40 de profundidad. A diferencia de la laguna de Alchichica, la baja salinidad del agua permite el desarrollo de distintas especies de aves, anfibios y pequeños mamíferos, como los conejos. La temperatura del agua no permite que sus visitantes puedan nadar en ella, pero pueden hacer otras actividades, como pescar.

Laguna San Luis Atexcac. El nombre de este lugar también se lo debemos al náhuatl y significa “lugar de las aguas escarpadas”. El color del agua en Atexcac es uno de sus principales atractivos.

Aunque sus aguas son muy frías y las orillas presentan pendientes pronunciadas, el lugar no deja de ser un escenario ideal para la contemplación y para sentir una conexión con el universo.

Además de su elevada salinidad, la laguna de Atexcac contiene azufre, cuyo característico olor se percibe incluso desde la orilla. Esta presencia se debe a la proximidad de los volcanes conocidos como Las Derrumbadas.

Chalcatzingo y el monstruo de la tierra

MORELOS



CHALCATZINGO ES UNO DE LOS ASENTAMIENTOS MÁS IMPORTANTES DE LA cultura olmeca y el único en su tipo en el estado de Morelos.

Entre las principales construcciones prehispánicas de este lugar se encuentran varias terrazas y estructuras que revelan aspectos clave de la vida ceremonial y residencial de los olmecas.

Una de ellas es la Estructura 4, importante por su gran tamaño y forma casi cuadrangular. Cerca de esta estructura se han descubierto entierros humanos acompañados de ofrendas, que incluyen adornos de jade y espejos de magnetita, elementos que podrían señalar un estatus social elevado o funciones rituales especiales.



¿Qué visitar?

El monstruo de la tierra. Es una escultura monumental de gran relevancia arqueológica y cultural, profundamente vinculada con la cosmovisión olmeca.

Esta pieza representa al inframundo, concebido por esta antigua civilización como un espacio subterráneo primigenio, asociado con las fuerzas de la tierra, lo oculto y lo sagrado.

El monumento fue descubierto en la zona arqueológica de Chalcatzingo y se estima que fue tallado hace unos 2,500 años, lo que lo convierte en uno de los testimonios más antiguos y enigmáticos del arte olmeca.

Su iconografía ha sido objeto de numerosos estudios, ya que podría representar una cueva sagrada o la boca de un ser mitológico vinculado al ciclo de la vida, la muerte y la fertilidad.

Luego de haber permanecido por muchos años en Estados Unidos, esta pieza fue repatriada a México en 2023. Su regreso representa no solo la restitución de un bien arqueológico, sino también la reivindicación del legado simbólico y espiritual de los pueblos originarios.

Centro ecoturístico Piedra Rajada. Además de ofrecer paisajes naturales fuera de este mundo y un estado de relajación que te hará olvidar que eres terrenal, este centro es impulsado por mujeres indígenas de la región.

Aquí puedes someterte a rituales de purificación, masajes relajantes, escuchar leyendas y prender fogatas.

Piedra Rajada también cuenta con servicio de hospedaje, albercas y un restaurante donde podrás disfrutar de comida típica mexicana para bajar a la tierra y conectar con las raíces ancestrales de nuestro país.

¿CÓMO LLEGAR?

Si sales desde la Ciudad de México tienes varias opciones: tomar la autopista México-Cuernavaca y desviarte en la salida La Pera-Cuautla.

Otra alternativa es cruzar hacia el Estado de México y, desde Chalco, incorporarte a la carretera federal México-Cuautla.

En caso de viajar en autobús, puedes tomar el que va a Jantetelco desde la Terminal de Autobuses de Taxqueña.

Desiertos y oasis: el otro lado de la península

BAJA CALIFORNIA

CUANDO PIENSAS EN BAJA CALIFORNIA, SEGURO

te vienen a la mente playas de arena blanca, atardeceres en Los Cabos o la vibra relajada de La Paz. Pero más allá de sus costas espectaculares, esta península guarda paisajes que parecen salidos de otro planeta.

Sí, en serio: hay zonas donde el desierto se impone con una belleza tan salvaje y silenciosa que podrías jurar que estás en Marte... hasta que, como un espejismo que se vuelve real, aparece un oasis. Palmeras, agua dulce, huertas y vida en medio de la nada. Lugares que parecen imposibles y que, sin embargo, están ahí, vivos, verdes, escondidos entre la arena y el sol.

Baja California y Baja California Sur son hogar de desiertos antiguos que han resistido el tiempo y donde las formas de vida han aprendido a florecer contra todo pronóstico.

El Desierto del Vizcaíno, por ejemplo, parece una pintura hiperrealista: cactus gigantes, cielos inmensos y una paleta de colores que cambia con la luz del día. Y si sigues explorando, puedes encontrar joyas ocultas como San Ignacio, un pueblo-oasis con una laguna rodeada de palmeras donde habitan aves migratorias.

Aquí, la naturaleza convive con la actividad humana. Puedes encontrar desde misiones antiguas hasta viñedos que florecen en medio del desierto. Porque sí, Baja también tiene vino, y del bueno.

Este no es el típico destino de playa. Es un viaje hacia lo esencial: una mezcla de desolación hermosa y vida inesperada, donde puedes sentir que estás en el fin del mundo o en su inicio.

¿CÓMO LLEGAR?

Desde Ciudad de México lo más recomendable es viajar en avión hacia Baja California, ya en el estado, podrías contratar un *tour* que pase por algunos de estos destinos.

También esta la opción de rentar un coche y partir desde Mexicali por carretera.

¿Qué visitar?

Laguna Hanson. Esta laguna, también llamada Laguna Juárez, forma parte del Parque Nacional Constitución de 1857, una reserva natural ubicada en el municipio de Ensenada, en el estado de Baja California.

Su nombre se debe a que en los años 1800, un noruego llamado Jacob Hanson, compró 5 mil hectáreas del terreno donde se sitúa este paraíso.

Hanson tenía la intención de criar ganado de calidad, y lo logró. Las leyendas cuentan que amasó una enorme fortuna y la escondió en algún lugar de sus tierras; hasta que un día desapareció. Desde entonces hay varias teorías con respecto a su

paradero: una de las más conocidas es que unos ladrones entraron a buscar el presunto tesoro que tenía enterrado y lo asesinaron, pero su cuerpo nunca fue encontrado.

Desde aquellos años, cuando Hanson desapareció, decenas de expediciones han ido a este lugar a buscar la supuesta fortuna, pero nadie la ha encontrado, lo que sí hay es un tesoro en forma líquida: la laguna que está dentro de esta propiedad.

Si lo que buscas es acampar, reconectar con la naturaleza y olvidarte de tu cotidianidad terrenal, este es el lugar indicado para hacerlo.

Oasis San Ignacio. En pleno corazón del desierto, San Ignacio guarda un secreto inesperado: un oasis que brota gracias al río que corre cerca del pueblo. Ofrece un clima perfecto para la producción de dátiles.

El Salar. Entre el Mar de Cortés y el Río Colorado hay un espacio donde el tiempo parece detenerse, lugar que está cubierto de sal. El Salar es el lugar perfecto para desconectarte del día a día, apreciar el silencio y la blancura, aquí podrás sentir la sal crujir bajo tus pies e incluso es posible que al respirar con la boca percibas el sabor salado del ambiente.

Cañón de Guadalupe. Después de miles de años, un río formó este cañón cuyo gran atractivo son sus aguas termales. Es un lugar espectacular para acampar y practicar senderismo, pero se recomienda visitarlo en cualquier época del año que no sea el verano, ya que las temperaturas pueden alcanzar los 50 grados centígrados, lo que puede poner en peligro la vida de los visitantes.

Punta Mazo. Es una reserva natural que forma parte del Valle volcánico de San Quintín. Este lugar alberga una increíble diversidad biológica: alrededor de 97 especies, entre las que se incluyen mamíferos terrestres y marinos, reptiles, anfibios y aves residentes y migratorias. En el corazón de la Reserva Natural Punta Mazo descansan tres volcanes extintos: Monte Mazo, Pescador y Sudoeste. Estos dos últimos conforman el llamado Complejo Sudoeste, un par de colosos dormidos que forman parte del singular paisaje de la zona. Este lugar es perfecto para realizar actividades como senderismo, *surf*, avistamiento de aves, fotografía y *camping*.



Zapotitlán Salinas

PUEBLA

A UNAS HORAS DE LA CIUDAD DE MÉXICO, EN LA RESERVA DE la Biósfera Tehuacán-Cuicatlán, se encuentra Zapotitlán Salinas, un lugar que simplemente no se parece a nada.

Lo que aquí te espera no son iglesias coloniales ni calles empedradas con fachadas de colores, sino bosques de cactus gigantes, formaciones rocosas que se ven como esculturas naturales y un desierto que, en lugar de ser estéril, está vivo.

Zapotitlán es un ecosistema único en el mundo. Aquí conviven especies endémicas que no encontrarás en ningún otro rincón del planeta y han sobrevivido gracias a siglos de conocimiento ancestral. Porque sí, este también es un lugar de saberes antiguos: de salinas artesanales que siguen produciendo sal como hace siglos, y de comunidades que han aprendido a vivir en armonía con un entorno tan extremo como sagrado.

¿Y lo mejor? Puedes caminar entre biznagas monumentales, visitar jardines etnobotánicos, probar sal negra hecha a mano, y al final del día, ver cómo el sol se pone detrás del desierto, tiñendo todo de naranja y púrpura.

Si estas vacaciones buscas algo diferente, algo que te saque de lo de siempre y te lleve a un lugar que parezca otro mundo sin salir de México, Zapotitlán Salinas está esperándote.

¿CÓMO LLEGAR?

Desde Ciudad de México, si vas en auto, puedes ir por la carretera federal 125, tramo Tehuacán-Zapotitlán Salinas. También puedes tomar un autobús desde la TAPO, con dirección a Puebla o a Tehuacán y de ahí pedir un taxi hacia Zapotitlán Salinas.

¿Qué visitar?

Jardín botánico Helia Bravo. El Jardín Botánico lleva el nombre de la Dra. Helia Bravo Hollis, una figura clave en la botánica mexicana del siglo XX. Estudió en la Facultad de Medicina y en 1927 se convirtió en la primera mujer en obtener el título de bióloga en México.

Cerca del 10% del territorio del jardín está dedicado a áreas de exhibición y servicios para visitantes. En esta zona se pueden apreciar plantaciones con algunas de las especies más representativas del Valle de Zapotitlán, pensadas para acercar al público a la riqueza botánica del lugar.

El 90% restante permanece prácticamente intacto, conservando las especies en su hábitat natural. Ahí, los visitantes pueden recorrer senderos interpretativos señalizados con cédulas informativas y disfrutar de las vistas desde torres-mirador que se alzan sobre el paisaje.

Uno de los espectáculos más impresionantes del sitio es el bosque de cactáceas columnares, especialmente del tetecho (*Neobuxbaumia tetetzo*), una especie que puede superar los 10 metros de altura y vivir más de 200 años. Estos gigantes verdes cubren colinas y llanuras, lo que forma un ecosistema único en el mundo que parece detenido en el tiempo.

Las Salinas Grandes. En este lugar la sal aún se produce como hace siglos, siguiendo técnicas ancestrales que han pasado de generación en generación. Al asomarte a las salinas y contemplar su paisaje tornasolado, tienes la sensación de haber viajado miles de años al pasado. Todo aquí —la luz, el silencio, los reflejos— parece suspendido en el tiempo.

Estas salinas no solo son un espectáculo visual, también son un sitio de alto valor científico e histórico. Hace millones de años, este lugar estuvo cubierto por el mar, y su legado sigue vivo en la riqueza mineral de la sal que se obtiene hoy, baja en sodio y cargada de elementos provenientes de antiguas formaciones marinas del Jurásico y el Cretácico.

Durante la visita, es posible conocer de cerca todo el proceso de producción tradicional: desde las piletas de evaporación y los asoleaderos hasta los pozos de agua subterránea y las cuevas que funcionan como bodegas temporales.

Lo mejor es que no solo se observa: también se puede participar activamente en la elaboración de la sal y llevarse no solo una experiencia auténtica, también un producto que ayuda a preservar una actividad milenaria y el sustento de las comunidades locales.



Barrancas del Cobre

CHIHUAHUA

NADA DICE MÁS “FUERA DE ESTE MUNDO” QUE pararte a orillas del Lago de Arareco y contemplar el reflejo del cielo en sus aguas cristalinas flanqueadas por el bosque y unas interesantes formaciones rocosas.

Este lago se sitúa en San Ignacio de Arareco, una comunidad tarahumara que está a solo 5 kilómetros de Creel y abarca una extensión de 20 mil hectáreas de bosque, y casi siempre es la primera parada si buscas visitar las Barrancas del Cobre. Se trata de un sistema montañoso conformado por siete barrancas de la sierra tarahumara.

Este sistema es habitado por los rarámuri, un pueblo indígena muy conocido por sus habilidades para correr largas distancias ataviados con sus trajes típicos, que incluyen sandalias; por sus tradiciones y su sentido de comunidad.

Una leyenda rarámuri cuenta que los 20 cañones interconectados que cubren más de 60,000 kilómetros cuadrados se crearon al mismo tiempo que el mundo, cuando las piedras aún eran maleables, y que la naturaleza las formó así como las vemos ahora.

La ciencia tiene otra historia: que estas colosales barrancas se formaron por movimientos tectónicos hace aproximadamente 20 millones de años.

Este sistema se llama así por sus minas de cobre. Entre las barrancas más importantes están Urique, Sinforosa, Batopilas, Candameña, la del río Mayo, Huápoca, Chínipas, Septentrión y Oteros.

Los rarámuris han habitado en la sierra desde hace más de 10 mil años y conservan sus tradiciones ancestrales.

FOTOS SHUTTERSTOCK

¿CÓMO LLEGAR?

Desde la ciudad de Chihuahua puedes tomar el famoso Chepe, un tren turístico que recorre una ruta que va de Los Mochis, Sinaloa, a Creel, en Chihuahua. El recorrido de este tren dura aproximadamente 9 horas y pasa por destinos como Divisadero, Bahuichivo y El Fuerte. Si el tren no es opción para ti, también puedes llegar en automóvil. Puedes rentarlo en la ciudad de Chihuahua y avanzar por carretera. Para esto deberás tomar la carretera que conecta Chihuahua con Creel, luego seguir la carretera Creel – Divisadero. Toma en cuenta que el camino cuenta con curvas y pendientes pronunciadas. Desde Cuauhtémoc hay un entronque hacia San Juanito, Bocoyna, y luego a Creel, donde deberás tomar la ruta hacia Divisadero.

¿Qué visitar?

De los lugares más insólitos para visitar se encuentran, por supuesto, las comunidades rarámuri, pero también los pueblos donde habitan los menonitas, una comunidad pacifista y trinitaria del movimiento cristiano anabaptista que se asentó en algunas partes de México, entre ellas, el estado de Chihuahua.

Los menonitas, en su mayoría, son granjeros que se dedican a producir y comercializar alimentos producidos de forma autónoma, el queso *chester* es uno de sus productos más famosos. Te contamos qué otros lugares de barrancas del cobre puedes visitar:

Cascada de Basaseachi. Es la cascada más alta del país, se encuentra dentro de un Parque Nacional con un área protegida de 625.5 hectáreas.

Teleférico de Divisadero. Este teleférico es uno de los más extensos del mundo. Recorre una distancia de 3 kilómetros a una altura de 400 metros y tiene la capacidad de transportar hasta 500 personas por hora. En Divisadero también puedes hacer un recorrido en el circuito de siete tirolesas con una longitud de casi 5 kilómetros. Es el más largo de América Latina.





Los cenotes: portales a otro mundo

YUCATÁN

SÍ, LO SABEMOS: MÉXICO ESTÁ LLENO DE playas espectaculares, ciudades vibrantes y pueblos mágicos. Pero si lo que buscas es una experiencia verdaderamente distinta, un viaje que parezca sacado de un sueño o del lugar más recóndito de la Vía Láctea, los cenotes de Yucatán deben estar en tu lista.

Solo imagínalo: bajar por una escalera de piedras húmedas, la luz del sol apenas se cuela por una grieta en el techo y, al fondo, aparece una laguna subterránea de agua turquesa, completamente rodeada de naturaleza viva. Es tan hipnótico que por un momento olvidas dónde estás. No estás en México, no estás en el planeta Tierra: estás en un portal hacia lo profundo del tiempo.

Yucatán tiene más de 3,000 cenotes registrados, y aunque muchos de ellos están escondidos bajo la selva, hay varios adaptados para

el turismo que puedes visitar sin ser espeleólogo. Cenotes como Ik Kil o el Cenote Carlota y el Azul Maya son apenas una probadita de lo que este estado tiene bajo la tierra.

Algunos están al aire libre, rodeados de vegetación. Otros son cerrados, como catedrales subterráneas, donde estalactitas cuelgan sobre aguas cristalinas. Todos tienen algo en común: la sensación de estar entrando en un mundo sagrado. Porque para los mayas, eso eran: lugares de conexión espiritual, entradas al inframundo (*Xibalbá*), sitios de ofrenda, vida y muerte.

Y aunque hoy puedes lanzarte de una tirolesa, nadar, bucear o tomarte una *selfie* con la luz perfecta, la energía sigue ahí. En el eco del agua, en la quietud del aire, en el misterio de las profundidades. Visitar un cenote no es solo una aventura acuática, es una experiencia cósmica.



¿CÓMO LLEGAR?

Desde Ciudad de México puedes volar hacia Cancún o Mérida desde el Aeropuerto Internacional Benito Juárez. Una vez en estos destinos puedes rentar un automóvil e ir en carretera, o bien, contratar un *tour* que te lleve a recorrerlos. Es recomendable contratar un servicio de guía en la Hacienda Mucuyché y darte la oportunidad de probar los platillos típicos de la región como la cochinita pibil y el Poc Chuc.

¿Qué visitar?

El cenote Ik Kil. Un cenote sagrado reconocido por la transparencia de sus aguas. Se encuentra a 5 minutos en auto de la zona arqueológica de Chichén Itzá. Es abierto y tiene una profundidad de 48 metros. También está habilitado para nadar, pero eso sí, solo puedes sumergirte en él usando chaleco salvavidas.

Sus paredes culminan en cascadas de raíces y vegetación colgante, lo que crea un ambiente místico que pocos lugares alcanzan.

Para los antiguos mayas, Ik Kil era un lugar sagrado dedicado a Chaac, el dios de la lluvia. En sus profundidades se han hallado restos arqueológicos como huesos y joyería, vestigios de rituales y ofrendas que conectaban el mundo terrenal con el inframundo.

Ahora hay peces de agua dulce que, con un poco de suerte, interactuarán contigo si visitas este sitio.

Cenotes Carlota y Azul Maya, dentro de la Hacienda Mucuyché. Los cenotes de la Hacienda Mucuyché, ubicada en Abalá, Yucatán, son parte de una experiencia inolvidable que combina historia colonial y naturaleza prehispánica.

La hacienda, construida en el siglo XVII y parte del esplendor henequenero, conserva su arquitectura original y es el punto de partida para explorar dos cenotes espectaculares: Carlota, semiabierto y luminoso, y Azul Maya, un imponente cenote caverna con estalactitas y estalagmitas que te sacarán del mundo. Ambos están unidos por un canal natural que puedes recorrer nadando.

Cuando estés apunto de sumergirte en el Cenote Azul Maya sabrás perfectamente por qué esta cultura ancestral consideraba estos cuerpos de agua lugares sagrados.

FOTOS SHUTTERSTOCK



LOS JUEGOS DEL HAMBRE

PEDRO REYES

IG: @PITERPUNK

El restaurante más chilango de todos

Alberto reaccionó a mi *story*: “Sin temor a equivocarme, es mi lugar favorito ALV”. “¿Qué le hace falta?”, le pregunté. “Estar al lado de mi casa”, remató.

Una tras otra, llegaron las reacciones a una *story* que subí a mi cuenta de Instagram alrededor de las 11 de la mañana. En la imagen —una toma cenital que tomé con mi celular— se veían tres platos con cecina, dos platos con cinco sopes con frijoles, salsa y queso en cada uno, además de una orden de aguacate, salsas verde y roja, limones y un *bowl* con crema. Pocas veces una simple *story* provoca tanto movimiento entre mis seguidores.

En el transcurso del día, aparecieron unas cinco que solo decían “Ufff”, una con ocho emojis de corazoncitos en los ojos y otras cuantas que sí encontraban las palabras correctas: “Qué delicia”, “Arte”, “Una maravilla”, “Algo bien”, “Pinche paraíso” y dos grupos de fuereños: los que no tenían idea de lo que se trataba y preguntaban curiosos y los exiliados que con nostalgia solo atinaban a decir: “¡cómo se extraña 4 Vientos!”.

Honestamente, la foto es una foto promedio. Claro, se antoja. Pero no es para tanto, pensé. ¿O sí? Puede ser que sí. Y ahí es cuando caí en cuenta: La Auténtica Fonda 4 Vientos es uno de los restaurantes más relevantes para los chilangos —acaso el que más— sin estar siquiera dentro de la Ciudad de México.

Ubicado en el municipio de Puente de Ixtla, en Morelos, en el kilómetro 107 de la Carretera Federal México-Acapulco, 4 Vientos es un restaurante de gran for-

mato que podría fácilmente dar servicio a más de 500 personas de manera simultánea.

Es una fonda de carretera con todo lo que debe tener: comida sencilla y sabrosa, baños públicos, una dulcería-abarrotería para los víveres del camino y un servicio veloz. De esos hay muchos en el país (Los Cochinitos, la Barbacoa de Santiago, el Capri...), sin embargo, para las y los capitalinos representa mucho más que una escala estratégica en el camino; es nostalgia de la infancia.

Es la primera pista de que las vacaciones han dado inicio. Para acompañar esa cecina de Yecapixtla —tan tradicional en los alcances de la Autopista del Sol—, chicos y grandes embisten botellas de Yoli, el refresco oficial de Acapulco. No hay sabor que detone el *vibe* de las vacaciones como el de la Yoli.

Sorpresivamente, la carta no es breve. Existen un montón de opciones, tan sencillas como una orden de chilaquiles o huevos revueltos hasta un plato de codorniz al mojo de ajo, pero lo realmente excepcional son, en efecto, los platos de jugosa cecina que se comparten en tacos y se acompañan con salsas y crema.

La gastronomía chilanga no tiene platillos tan identificados como “endémicos” o “típicos” de la región. Más bien es un cúmulo de recetas que llegaron a la ciudad producto de diferentes migraciones. Pienso que la cecina de Yecapixtla, con su técnica de salazón y secado al sol que aprendimos de los jamones españoles, aunque es oriunda de Morelos, bien podría ser uno. De ser así, una de las catedrales de la cocina chilanga tendría que ser, necesariamente, la Auténtica Fonda 4 Vientos.



PESIMISMA

AURA GARCÍA-JUNCO

IG: @AURA_GJ

¿Una ciudad caminable?

Leí no sé dónde que la Ciudad de México es muy caminable y me pregunté qué criatura con la percepción distorsionada podría pensar eso. Supongo que esa aseveración se refiere a que *algunas zonas* de la ciudad lo son, pero tanto así como generalizar, no lo sé. Siempre he caminado en la ciudad pero creo que nunca lo he disfrutado tanto como ahora que vivo en zonas de clase media/media alta donde claramente se priorizan delicias exóticas como tener árboles, banquetas y pasos peatonales, esas cosas que no parece merecer todo el mundo por igual.

No sé andar en bici ni conducir, lo que hace que siempre haya vivido la ciudad a pie o en transporte público. Cuando era adolescente, regresaba a casa desde mi secundaria (Secundaria Técnica 32, de nombre y apellido “Ciencia y tecnología”) caminando al borde de la Avenida Miguel Bernard, tan llena de polvo y con árboles más simbólicos que verdes, y me preguntaba dónde se podía poner una a la sombra sin tener que arrimarse a esos camellones escuálidos en medio de las avenidas que parecen no tener otra intención que separar los sentidos de las calles.

Por caminar, alguna vez esta mugrosa ciudad me regaló a un hijo de puta que me dio una nalgada montado en su bicicleta y luego escapó (dolió mucho la nalga pero mucho más el orgullo). Por caminar, me perdí mil veces antes de que Google Maps llegara a solucionar mi vida y a terminar con la poca orientación que tuve alguna vez. Por caminar, me

torcí una y otra vez los tobillos entre las calles mal pavimentadas, las rebeliones de las raíces de los árboles que levantan el asfalto, las coladeras a medio tapar. Por caminar, me jodí los oídos al escuchar música a todo volumen para evitar los piropos no requeridos de algún señor. Por caminar de noche y ser mujer, aprendí a ver detrás de mi hombro más de lo que era sensato. Sigo dándole risa a la gente que va a mi lado, pero es que la precaución ¿o el miedo? ya es parte de mi sistema.

Por caminar, he estado cerca de morir atropellada no sé cuántas veces cuando un automovilista o, con más frecuencia, una bicicleta se pasa por el arco del triunfo los colores del semáforo (sepan que les odio por igual). Por caminar, he cruzado avenidas en todas sus latitudes, sin importar reglas tan tontas como las de esperar a una esquina debidamente etiquetada. No saben cuántas veces he maldecido los puentes peatonales, ese invento infernal que te invita a cansarte en el mejor de los casos o a que te asalten en el peor, para que los automovilistas sigan felices su rumbo.

Quien diga que esta ciudad es muy caminable solo puede venir de una distopía de cochismo o no salir de su rancho fresca. Aun así, no creo que se pueda conocer más un lugar que si se ponen los pies a la obra y se recorren la mayor cantidad de metros cuadrados posibles en una variedad de climas. En un tornasol de superficies y ambientes, se encuentra el sabor justo y verdadero de un espacio inabarcable.

Chilango revista